

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES IV ORD.: MARCOS 6: 14-29

TEXTO:

El rey Herodes se enteró de todo esto, pues su nombre se había hecho célebre. Algunos decían: “Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él fuerzas milagrosas.” Otros decían: “Es Elías”; otros: “Es un profeta como los demás profetas.” Al enterarse Herodes, comentó: “Seguro que aquel Juan, a quien yo decapité, ha resucitado.”

Es que Herodes había ordenado prender a Juan y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con quien Herodes se había casado. Porque Juan decía a Herodes: “No te está permitido tener la mujer de tu hermano.” Herodías le aborrecía y quería matarle, pero no podía, pues Herodes temía a Juan; sabía que era hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando le oía hablar, quedaba muy perplejo, y le escuchaba con gusto.

Pero llegó el día oportuno, cuando Herodes, con ocasión de su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a los tribunos y a los principales de Galilea. Entró la hija de la misma Herodías, que danzó y gustó mucho a Herodes y a los comensales. El rey, entonces, dijo a la muchacha: “Pídeme lo que quieras y te lo daré.” Incluso le juró: “Te daré lo que pidas, hasta la mitad de mi reino.” Salió la muchacha y preguntó a su madre: “¿Qué quieres que pida?” Ella le respondió: “La cabeza de Juan el Bautista.” Entrando al punto apresuradamente adonde estaba el rey, le pidió: “Quiero que ahora mismo me traigas, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.” El rey se llenó de tristeza, pero no quiso desairarla a causa del juramento y de los comensales. Así que mandó al instante a uno de su guardia, con la orden de traerle la cabeza de Juan. El guardia fue y lo decapitó en la cárcel, trajo su cabeza en una bandeja y se la dio a la muchacha, que a su vez la entregó a su madre. Al enterarse sus discípulos, vinieron a recoger el cadáver y darle sepultura.

CONTEXTO

1) Herodes (Antipas: 20 A.C.-39 D.C.) era hijo de Herodes el Grande (ca. 73 A.C.-4 A.C.) y de una de sus 10 esposas (conocemos el nombre de 5), Maltaké. Fue nombrado tetrarca (¡no rey!) de Galilea en el 4 A.C. Repudió a su mujer, hija del rey nabateo Aretas IV, para casarse con Herodías, hija de su medio hermano Aristóbulo, y divorciada de otro medio hermano, otro “Herodes” – Herodías era pues, sobrina política de Herodes Antipas – Mutatis mutandis, esto violaba la ley

mosaica (Levítico 18: 16, 20-21) - ¿Confuso? Se aclara diciendo que Herodes Antipas estaba casado (en violación de la ley judía) con su sobrina política.

2) Herodes no era, estrictamente hablando, un rey, era un tetrarca (tetrarquía, o cuarta parte de una provincia romana) – “tetrarca” era el nombre reservado para aquellos príncipes que los romanos consideraban de segunda importancia, como Herodes.

3) Herodes había oído hablar de Jesús, “pues su nombre se había hecho célebre” – Marcos prosigue aquí un tema muy común en su evangelio: la difusión de la fama de Jesús por Galilea (cf. Marcos 1.. 28; 3: 7)

3) La voz común de que “Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos” resuena disonante para la época: solamente los fariseos y sus adeptos, y algunos otros, creían en la resurrección de los muertos, al final de los tiempos – la expectación de individuos resucitando antes del “eschaton” hubiera sido muy improbable.

4) Las otras atribuciones tienen más resonancia plausible: Elías (siglo IX) evoca eventos de la historia de Israel: Elías es el profeta “par excellence” (así, John Donahue, S.J.) que confronta al opresivo poder real (1 Reyes 17-19, 21; 2 Reyes 1-2) – Elías es arrebatado al cielo en un carruaje de fuego (2 Reyes 2: 11-12), y se esperaba su regreso, como precursor del Mesías (Malaquías 3: 23-24) – Marcos identifica a Juan el Bautista con Elías (8: 28; 9: 4-5, 11-13; 15: 35) – En el judaísmo rabínico y posterior, se reservaba un asiento a la mesa para Elías en la fiesta de la Pascua – La atribución de ser “un profeta como los demás” podría ser una referencia al anónimo profeta escatológico de Deuteronomio 18: 15-18 – opinión debatida – El historiador judeo-romano Flavio Josefo (37-100 D.C.) describe las diferentes expectativas mesiánicas e la época (“Antigüedades de los Judíos”, 18: 85-89)

5) La narrativa de Marcos despliega errores históricos significativos:

a) Herodías, como se ha dicho arriba, no era la esposa de su medio hermano Filipo”, sino la “sobrina-esposa” de otro Herodes, también hijo de Herodes el Grande.

b) Herodes Antipas no era, como Marcos lo refiere, “rey” (“basileus”), sino tetrarca.

6) Marcos y Flavio Josefo discrepan sobre los motivos de la muerte del Bautista: Marcos lo describe como un profeta mártir de la Ley, que increpa al tetrarca su vida inmoral – Flavio Josefo (“Antigüedades”, 18: 116-119) sostiene que Herodes lo ordena ejecutar por miedo a su popularidad con el pueblo, que le hace temer a Herodes una posible insurrección (así, Donahue, Joachim Gnilka) – Dado el hecho que, según el mismo Josefo, Juan Bautista emplazaba al pueblo a vivir virtuosamente, y a bautizarse para perdón de los pecados, no hay incompatibilidad radical entre Josefo y Marcos – Juan el Bautista es, para ambos, un profeta mártir que llama a la conversión de vida, y se enfrenta al despotismo y la autocracia de los poderosos.

7) Herodías, nos dice Marcos, “le aborrecía y quería matarle” - el griego “eneichen auto kai ethelen auton apokteinani” es fuerte, denota un sentimiento de odio feroz, homicida – su obstáculo es Herodes, que temía a Juan, y lo consideraba un hombre “justo y santo” (“Eidos auton andra dikaion kai hagian”) – El lenguaje es casi idéntico al de Flavio Josefo, que describe al Bautista como un hombre bueno, predicando la justicia (“dikaosyne”) y la piedad (“eusebeia”) – John Donahue, S.J., sostiene que la intención asesina de Herodías evoca -y Marcos la recoge como contexto – el fiero antagonismo de Jezabel contra el profeta Elías (1 Reyes 18: 1-46; 21: 1-29)

8) ¡CLAVE! Marcos nos dice que cuando Herodes oía hablar a Juan, “quedaba muy perplejo, y le escuchaba con gusto” (“polla eporei, kai hedeos autou ekouen”) – “eporei”, forma del verbo “aporeo”, significa literalmente “confuso”, “sin entender lo que decía”, “perplejo”, pero, paradójicamente, dice que lo escuchaba con gusto (“hedeos auton ekouen” – “hedeos” connota placer, deleite) – El texto aparenta una contradicción que refleja la confusión interior de Herodes.

9) La narrativa que sigue (Marcos 6: 21-29) fluye con exquisita sensibilidad literaria (“una de las grandes narrativas de la literatura mundial”, dice Donahue, con algo de hipérbole – Gnilka, Francis Moloney y otros concurren):

a) La expresión “llegó el día oportuno” (“genomnemes hemeras”) – el cumpleaños de Herodes (“genesias autou”) – en griego, “genesias” era usado para designar el aniversario de un muerto – “cumpleaños” se rendía como “genethlia hemera”, que Marcos no usa aquí – hay una fina ironía, que portenta el martirio de Juan.

b) Marcos nos ofrece un contraste, entre la lista de invitados: “magnates” (“magistanes”), a los tribunos (“chiliarchoi” – militares) y a los

principales (“protoi” – “los primeros”) de Galilea – Hay aquí un fuerte contraste entre los poderes del mundo y Juan, el austero profeta.

c) La hija de Herodías (“muchacha” – “korasion”, “mujer joven”, 12 años o mayor – no hay indicación textual, directa o indirecta, que la danza de la joven fuera de carácter sensual, sexualmente provocativa, como se ha descrito en las artes pictóricas, la música y la literatura posterior – El verbo griego “eresen” – de “aresken”, deleite, gusto, no tiene connotaciones sexuales – Una tradición posterior -y el arte cristiano – le han dado el nombre de “Salomé” a la muchacha - Salomé fue la hija de Herodías con el “otro Herodes”, del cual se divorció – Salomé luego se casó con otro hermanastro de Antipas, Filippo – no hay mucha evidencia que la identifique con la muchacha aquí en cuestión.

d) Herodes le promete bajo juramento darle lo que quiera (evoca al Rey Asuero y Ester (Ester 5: 6; 7: 2) - La promesa de darle incluso la mitad de su reino es absurda en contexto – como “rey cliente” (“tetrarca”) sujeto al poder imperial de Roma, no tenía tal autoridad - La furia asesina de Herodías tiene ahora su oportunidad – a instancias de su madre, la muchacha entra “apresuradamente” (“euthus” – palabra favorita en Marcos – la historia de Jesús se desenvuelve corriendo, casi falto de aire – 47X), le pide a Herodes que le traiga la cabeza del Bautista.

e) El rey “se llenó de tristeza (“perilypos”) pero no quiso desairarla a causa del juramento y de los comensales” – “perilypos” tiene un sentido muy fuerte en griego – la palabra es tan terrible que aparece solamente otra vez en Marcos, en la oración de Jesús en Getsemaní (Marcos 14: 34) – Herodes se siente devastado – pero - ¡CLAVE! – predomina su debilidad moral.

f) Marcos recoge sin duda una tradición que vincula la debilidad

moral y existencial de los poderosos ante los profetas de Dios – Poncio Pilato va a sucumbir ante la presión de las turbas y ordena la crucifixión de Jesús (Marcos 15: 14-15) – Juan, el profeta precursor, y Jesús, el profeta escatológico, definitivo, se entregan a la muerte predicando y testimoniando la verdad ante los poderosos de la tierra..

g) La cabeza de Juan es portada en una “bandeja” – el griego “pinax” significa un plato de madera donde se servía la comida de los banquetes – ahora la cabeza de Juan se “sirve” de una forma análoga a los otros platos del banquete – La humillación que Herodías inflige a Juan parece completa.

h) El entierro del Bautista anuncia, *mutatis mutandis*, el de Jesús (Marcos 15: 45-47) – Las palabras “*ptoma*” – “*cadáver*”, y “*mnemeion*”, tumba, usadas en este evangelio, recurren en el entierro de Jesús – irónicamente, “*mnemeion*”, “*tumba*”, literalmente significa “*signo de recuerdo, o memoria, del fallecido*” - Donahue afirma que “*Juan y Jesús serán recordados donde quiera que el evangelio se proclame*” – Y, SIN EMBARGO

10) Toda la narrativa tiene un contexto escatológico - el rechazo y el odio hacia Juan el Bautista adquieren su sentido pleno en el rechazo de Jesús – el banquete de Herodes es el anti-evangelio del banquete escatológico de Jesús, donde se convocarán los elegidos y el Nuevo Israel, que siempre nace y es fiel al primero.

11) Sin postular un concordismo barato entre los evangelios, la muerte del Bautista evoca – y de suyo evocó en la Patrística temprana – una conexión con las estupendamente místicas palabras de Juan en el Jordán (Juan 3: 30): señalando a Jesús, dice: “*Es preciso que él crezca y que yo disminuya*” (“*ekeinon dei auxatnein, eme de elattousthai*”) – La preposición “*dei*” tiene el sentido de necesidad, de condición *sine qua non* para que algo ocurra- ¡Ahora Juan ha disminuido radicalmente, en su martirio, e inicia el momento en el que el Precursor ilumina con irradiación definitiva al “*que había de venir*”, al Hijo del Hombre, al Hijo de Dios!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“*Obsequium amicos, veritas odium parit*” (traducido literalmente: “*la lisonja nos engendra amigos, (hablar la) verdad, enemigos*” – Cicerón, “*De Amicitia*”, XXIV, 89

“*La cruz, sobre todo los cansancios y los dolores que soportamos por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia, es fuente de maduración y santificación. Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio, se refiere precisamente a las persecuciones (Hch 5: 41; Flp 1: 29; Col 1: 24; 2 Tm 1: 12; 1 P 2: 20;n 4: 14-16; Ap 2: 10)*” – Francisco, “*Gaudete et Exsultate*”, 92.

1) Francisco nos hace una exégesis que “*bautiza*”, en clave cristiana, el permanentemente punzante principio de Cicerón – He ahí la vocación, el reto y el destino de todo profeta.

2) Juan y Jesús, el Precursor y el Mesías, el Hijo de Dios que ha devenido radicalmente humano - ¡de verdad humano, como insistía Ignacio de Antioquía (m. 110-12) en su Carta a los Esmirniotas, asediados por los herejes docetistas que reducían la humanidad de Jesús a una ilusión óptica – Su pasión, su muerte – su Pascua total, han sido preambulados por el sacrificio de Juan.

3) He aquí la médula del evangelio de hoy: Juan, cuyo martirio, según el consenso de los más renombrados exégetas, preludia la Pasión de Jesús, se enfrenta, pobre, sin recursos, desarmado, ante un príncipe que todo lo puede – y a la vez, ¡nada puede! – Hay aquí dos tragedias en paralelo: la debilidad de Herodes Antipas, que cede ante la presión de los poderosos de su corte, y la de Poncio Pilato, que oye escalofriado el grito de la multitud.

4) El Cuarto Evangelio recoge un dato de valor histórico que los Sinópticos ignoran, pero que resuena, por lo que sabemos del “Pilato histórico”, con visos de realidad: “Si lo sueltas, no eres amigo del César”- “Amigo del César”, según los cronistas de la época, era un título de honor conferido por el emperador a aquellos notables del imperio que se destacaban por su servicio – los “amigos del César” eran los cortesanos del círculo íntimo del emperador - se sabe que Poncio Pilato venía de la clase de los “equites” – los equestres, los “caballeros” – Pilato teme perder el favor del César- entrega a Jesús – Herodes Antipas teme perder el favor y el respeto de los poderosos de su corte - entrega a Juan.

5) A lo largo de la historia, aquellos espíritus proféticos que han vivido radicalmente el evangelio han sufrido persecución – Benjamín González Buelta, en su libro, “El Discernimiento”, nos dice que, entre 1526-1546, San Ignacio fue sometido a 8 procesos inquisitoriales :1526, 1527 (2X), 1529, 1535, 1537, 1538, 1546) – Rutilio Grande, S.J., y Oscar Romero, mártires de El Salvador . . . y otros tantos.,

6) ¿Y nosotros? ¿Provocamos, convulsionamos, la comodidad de nuestras parroquias, de nuestra Iglesia, muchas veces encerradas en falsas seguridades (Francisco, “Evangelii Gaudium”, 49), llamándolos a conversión - ¡a todos nosotros! – o, nos quedamos callados, tranquilos, por miedo a la reacción de rechazo de nuestros hermanos y hermanas de parroquia, o en la sociedad? ¿Les hablamos sobre la inequidad de las vacunas en la pandemia, donde los pobres e indomiciliados son preteridos? ¿Racismo, rechazo, humillación, hambre y pobreza, totalitarismos de izquierda o derecha?

7) El sentido de este evangelio es muy sencillo: nos emplaza a una opción: o la Herodes Antipas y Pilato, enmudecidos por el miedo a perder su popularidad, su aceptación en su medio social, perder el favor de los poderosos, o la de Juan y la Jesús, voces de los sin voz, llamadas incómodas a conversión - ¡clamor subversivo del Evangelio que torna los valores del mundo cabeza abajo – abrazo de las periferias, el lugar privilegiado del Dios de Jesucristo (“Gaudete et Exsultate”, 135) – y, que sin duda, nos atrae persecución – el abrazo a la Pascua de Jesús!